

POEMAS del tiempo

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

POEMAS del tiempo



Amable Orta

República Bolivariana de Venezuela, Gobierno Bolivariano

Fundación Editorial



elperroylarana

© Amable Orta

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2007

Av. Panteón. Foro Libertador,

Edif. Archivo General de la Nación, planta baja,

Caracas - Venezuela, 1010.

Telfs.: (58-0212) 564 2469/808 4492/808 4986/808 4165

Telefax: (58-0212) 564 1411

Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com /

comunicaciones@elperroylarana.gob.ve

Páginas web: www.ministeriodelacultura.gob.ve/

www.elperroylarana.gob.ve

Edición al cuidado de:

Dannybal Reyes

Diseño de portada:

Emilio Gómez

Diagramación:

Jenny Blanco

Corrección:

Álvaro Trujillo

Fotografía:

Aarón Mundo

Hecho el Depósito de Ley

N° If40220068001831

Poemas del tiempo

ISBN 980-396-155-1



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

I

Para orar a los dioses que me acechan
Hago la poesía
Para animar las misas del tiempo de mi vida
Hago un coro de versos

Somos clérigos engastados de capilla

Bajo el olor inerme de regazos dormidos
Sube a la cúpula el Mesías de mis sueños
Los niños hacen
El juego de una rueca de nubes
Percibiendo los guiños de coquetas doncellas

II

Yazgo en la piel de los crepúsculos
En el cántico ambiguo
Del ave iridiscente
Una extraña doncella guarda
En su tibio regazo
La carta inconsistente
Del amado
Entonces el búho cruza
Sus lunas
Para asaltar los lechos
De la noche

III

Ebrio de poesía
Mis escrúpulos tocan
Las escasas lloviznas del verano
Auscultando en sus cristales
El tibio coqueteo de la alondra
Acurrucada
en un sorbo de mi mano

IV

El ave de la vida
Camina sobre la flor del tiempo
Incitando a sus huestes
A inventarse a sí mismas
El clavecín anónimo del viento
Toca la cítara espectral del recuerdo
Marcando los compases del olvido
Toca la misa de indecibles maestros
En el órgano ambiguo de la noche
Para mostrar el ave de la vida

V

Cuando la oscuridad
Avasalle la luz
Y el fuego extinga los suburbios
Del tiempo
La rosa de los siglos
Retornará a su primer
Instante

VI

Se van imperdonables
Palpando sus ojeras violáceas
En los rincones de la casa
Los dobles invocados en mi espejo
Trajeados con vestidos de utilería
En cada noche hay vigiliass
Para expiar el juego de las pesadillas
Que pasan de un lado a otro del reflejo

Todos tocan el coro de las amonestaciones
Las voces van oyendo sus ecos
Ecos que repiten sus ecos
Yo no soy yo sino todos los otros
Mi voz se va turbando
En el envés de cada imagen
Y en el sonido de sus instrumentos
Soy el director de una orquesta
Donde todos los ejecutantes
Son muchos y sólo uno
Un mundo que es todos mis mundos
El infinito yo de los espejos

VII

Estamos hechos de agua
Y de lluvias arteras
Derramadas
En el mar de las imprecaciones
Estas transparencias habitadas
Por seres de espejo
Nos atrapa en sus luces
Y va formando los cuerpos de la lluvia
Vamos vaciando nuestras humedades
En el fuego de las copulaciones
En los cueros de sal
Que van pesando
En la sombra que llevamos colgada

VIII

Los sueños de mis primeros días
Se repiten
Con una facilidad de aves noctámbulas
Si es de fuego la noche
Las rutinas se enfrían
Hasta traspasar el clavicordio

Es preciso escribir sobre cosas inútiles
Para encasillar las huestes de las brujas
Y echar a andar
Las pobres celosías
De los cristales de la lluvia

A veces se repiten los amores
Para atizar los agobios de los sueños
En horas del crepúsculo
Se encuentran hacinados los pasos
De todos los que recorren el camino
En busca del cofre de los sueños

IX

Han querido deslumbrar con lluvias
 La fiesta de los siglos
La inminente angustia del invierno
 Irrumpe con su música
En el salón del festín crepusculario
 Solazando el verano
Con gélidos humores trashumantes

Han querido sojuzgar la torva
 Fluidez de las centurias
Agobiando con aguas eternas
 El tiempo inacabable

X

Todos los días amanecen de alba
Y mojan somnolientes su lengua de luceros
Con la garúa del viento
Estas aves se encrespan
Con cantos de tempranas lloviznas
Llenando de rocío el final de la noche

XI

Se fue diciendo el nombre
Simple
Sin adornos sobrantes
Con el desenfado de sus carencias
Ahí no se movió nada
Sólo el brillo inusual de la luz
Calentó el borde del vientre
Menstruo perenne
De arcángeles misóginos
La esterilidad de los ascetas
Infligió pecado en las carnes
Venus inerme manca por el tiempo
Obsedió sus deseos en las penumbras
Brotó el ancestro en los deseos sonoros
En pabellón de Palas sonó cítara
Con baños de leche de cabra
Humedeció las linfas pieles
Encendió el cáliz de las copulaciones
Que diosas y dioses compartieron
Y los ilotas
Engendraron los hijos
Venerandas eternos

XII

La sombra nos atrapa
Sin rasgo de sonrisas
Dentro de ella nos perdemos
En el vacío del tiempo
En la oscura inmersión
Nunca nos encontramos
Estamos entre sus oquedades
Como siluetas grises
Cuando sale de ella
Escapada la luz
Oscila nuestra vacía presencia
Como péndulo de clepsidra
Rompiendo gota a gota
El hechizo de la muerte

II
SELECCIÓN POÉTICA

La hoja susurrante
Se ahoga en las miradas de lecturas
Tiembla ante la punta de un lapicero
Temiendo sucumbir en las palabras
De un poeta miope

Escapa volando en un viento furtivo
Evade un poema incoloro
Se pierde en una transparencia
Y cuando se adormita
Despierta colmada de signos imprecisos
Invocando metáforas en el lenguaje
De algún mundo invisible

Enigma de los gestos

El monólogo de mis manos
Dice más que las voces de los perdidos
La metáfora gestual se inscribe
En el código de los alucinados

Hay marcas ocultando los signos
Conduciéndonos por los caminos omitidos

Lo conceptual de las señas
Ocupa el lugar de las sonoridades
La fuerza irremisible que el espíritu esparce
Hace sombra apagando los ecos

Los tatuajes inscritos en el aire
Son los ojos cerrados de los náufragos
Que mirándolo todo
Descifran
El invisible enigma de los gestos

La palabra y el silencio

*Al borde del silencio
en el contorno de la rosa
en el atrás sin sueño de los pájaros*

ROBERTO JUARROZ

Recogemos la palabra escapada
entre el eco y el silencio.

Un nuevo nombre que signa las imágenes
en las invenciones de las voces
con armonios de letras
uniéndose en las sombras sin tiempo.

Sólo con los términos de la conciencia
cargando la materia con que se hacen los
sueños
dotándolos de enigmas vaporosos
que envilecen nuestra perplejidad
y ponen letra a los relatos.

Hay pétalos que equivocan sus formas
Y colores sin nombres y sin luces.

En el borde de los perfumes
suenan notas inéditas
desbordando con sus esencias
la piel azul de la nostalgia
que en el rostro de la noche
llenan los ojos de quimeras fantásticas.

Brillos de la palabra

Cuánta imagen en esa chispa del ojo
Acumulada en la rodilla de Rodin
Cuánta mirada recabando brillos
Que alumbran en la noche
Y acopian enigmas del pasado

Cuánto olvido en las blancas penumbras
Engastados en los perfiles de las sombras
Qué belleza se esconde en esa
Luz apagada que titila
Qué escarnios sin poderes
Acechando el trueno
Que libere sus dominios
El confín de las miradas
Hace montañas sordas de silencio
Crecen los ecos reprimidos
Y espían el momento de su escape
Prorrumpiendo en la turbulencia
De la palabra pronunciada

La hoja escrita

Soy rayas
Pintas sobre papel
Manchas oscuras
Signos
Escritura íntima
Un texto
Imagen desvaída de palabras
Una trama sin cuerpo
Sin dureza
Invisible
Las líneas de un dibujo azul
Transparencia de aires de cristales
Diseño de un muñeco de agua
Y soles en sus ojos titilantes
Una soledad en trance
Habitada por pájaros errantes
Que van de un lado a otro de la página
Perdidos entre los cauces de los blancos
Un espeso silencio derramado

El laberinto que soy

No basta escribir el poema
Para entenderme a mí mismo
Me leo y soy un abismo
Por donde caigo con todos mis ambages

Cómo descifrarme
Si las lecturas de mí
Me precipitan
Me leo y más me pierdo
En el laberinto que soy

La palabra que soy

Desciendo de las tintas
En los secos papeles
Me pierdo entre silencios
Y fallezco en los poros anegados

Sólo soy rasgo destruido
Habitó en los rincones de la casa
Escondido entre cajas y bolsillos

Vivo en las bibliotecas y anaqueles
Viajo sin costo por rutas de cenizas
Apresado en tarjetones blancos
Redimido por mensajes sin destinos exactos

Las carcomas se ahogan de mí
Y me desaparecen

Renazco sin tregua en la chispa del signo
Y en los cerrados libros sin lectores
Vuelvo a ocupar las mismas soledades

La levedad del silencio

Quizás no llegue nunca
el influjo minúsculo
que estremece el destino del silencio.

En vilo
a un dedo de los labios
espera la palabra su turno
para acceder a luz del lenguaje.

Es en un tiempo ínfimo
cuando la luz prorrumpe
como torrente que derrumba montañas

Como nostalgia para avivar sollozos
y es el eco
desde el estruendo de sus sonoridades
quien despeja
la honda levedad del silencio.

Desde lo divino

Desde lo divino
El pliego recibe la palabra y sus signos

Gris imprime entre sus poros secos
De luz y tiempo

Al fin liberados de una casi infinita espera
El demiurgo asoma sin trabazones
Y la música letra se encuentra con sus otras

Enlazadas en versos
Traducen las claves de su pequeño Dios
El Hombre

Ese ala de la mano me ensombrece
Extingue del plumaje su blancura
Reverbera delante de la luz
Y se torna celaje

Como un rayo lumínico
Toca la frente
Y en vilo
Se cuelga en el espacio

Se transmuta en la sombra
Vuela invisible
Y los ojos impávidos
Atrapan del cristal
Su transparencia

¡Ese ala de la mano
Planea acechante
Detrás de mi ilusión!

Detrás de las máscaras

He querido hablar con una voz distinta
Y una palabra única
Lanzar un eco que repita mi nombre
Más allá del silencio
Y grabar mi epitafio
De incongruentes designios

Detrás de las máscaras
Una estaca cargada de tiempo
Trasvasa mis despojos para otra vida
Y crece una semilla que no sabe
cuándo germinará
En el rostro pálido de la muerte

El silencio, la máscara

Perdido en su soledad
El poeta habla y gesticula
Y en cada rostro de la multitud
Busca sus máscaras

En la noche lo engañan sus pericias
Los versos tuercen y truecan las palabras
Que el poema escoge para su nacimiento

El silencio gira sobre el texto
Las caretas se pintan de cenizas
Las miradas transitan los espejos
Y atrás
Al final de sus ojos
El poeta se pierde en el último verso

La quimera del nombre

Mi huida de mí
Difumina los nombres que me signan
Las huellas se hunden en mis ojos

En la asechanza de los rostros
Soy transparencia y cuerpo
Penetrando las piedras para asir su dureza

Transito entre las vetas descubriendo placeres
Moldeo joyas de soles para adornar mi frente
Acrisolo artificios de luces
Y mi nombre se extingue
En la quimera de los alucinados

La sombra se cuela
Entre mis manos
Y me lleva consigo
Tragándose en su oscuro
Pergamino

Muerde mis partes
Para crecer con ellas.
Qué insensatez la de estos
Corpúsculos negros

Máscaras de cenizas

Hay lugares donde pierdo la posesión de mí
Y hay cenizas sopladas por el viento
Repitiendo mis máscaras

Tal vez esos lugares han surgido de nuevo
En el envés de un tiempo calcinado
Por la fluencia constante de un río
Hacia la nada

¿Qué instintos me colocan como agujas
De relojes informes
En la espiral tortuosa que miden mis instantes?

Vacilo en escaleras sinuosas y empinadas
Que van haciendo un hoyo de mi cuerpo
Es el final que nos va derrumbando
Colocando mil granos de arena en un desierto

La luz de los alcoholes

Escribo en las barras de las tabernas
Con la luminosidad de los alcoholes
Mi delirio enquistado entre las sienas

La música cuaja un enjambre agónico
Estridente
Se prende entre la frente y nos sumerge
En su sopor de murmullos

Los labios de las chicas nocturnales
Encienden en los pechos
Los gestos insidiosos purpurinos

En la turbia humareda pintan su sonrisa azul
Y los ojos espesen su lujuria
En el coqueteo crepitante de sus carnosidades

La casa del silencio

¿Qué casa es esta que posee mi silencio
y airea sus salas con aromas ausentes?

Me rocía y lanza sus corpúsculos
Al desván de la soledad donde duermo

En el ático un orate encerrado
Lanza su tortuosa palabra
Ríe llora y aúlla como un lobo
Sonando las cadenas de bronce que lo atan
Asusta con sus ojos vibrantes
En medio de la noche

Lo cubre una soledad gemela de las sombras
Los ventanales baten las fojas de sus puertas
Enfrían con sus vientos la frente de los huéspedes
Una gran celda nocturnal los encierra
Cruje la casa batiendo sus postigos
Y embiste con el pálpito miedoso de los desamparados

¡En vilo en la cresta del techo raso
Pende una brasa fantasmal que la alumbra!

La casa en el envés del sueño

Un día esta casa estallará en el último sueño
En la aprehensión de mí se hará trizas de espejos
Los cristales duplicarán los trozos de memoria
Mudándola al lugar de los recuerdos

Vuelta salas de olvido
La casa se llenará de sombras
Copos de silencios ahogarán los escarnios
Espías en las alcobas

La casa en el envés del sueño
Se tornará en salas de ilusiones
Y salones de juegos
Una mujer resiste en las penumbras
Un jugador se pierde en el filo del naipe

En la flor de los espejos de agua
Reflejos de otros rostros
Señuelo en pesadillas
Habitará la angustia inerte de los lechos

Casando los escombros
La morada descansa a la espera del último día

La casa de los sueños

Hay una casa en la que yo pervivo
Esa casa que alberga mis memorias
La casa en que transcurre
La infancia de mis juegos febriles
Los lugares de mis escondrijos
La que aún guarda los pasos de mis primeros días

La casa de recámara oscura
Con sus ratones alimañas y hormigas
La de la sala con retratos antiguos
Y de cuadros de santos colgados en las paredes
La casa de soberados negros
Escondiendo secretos de mis parientes viejos
La que tiene grabadas en el techo
Todas mis entrañables necesidades de niño
La canción de la ronda de los primeros juegos
Los gritos y las risas
Y en su patio de añil y de albahaca
El camino sinuoso que hoy recorro
En mi sueño

La casa de las siestas eternas

Toda la casa es un espejo inmenso
Y su sala es un triángulo
Que incita al sueño de los sueños
Me acuesto en el envés de su aposento
Y quedo en vilo en la cresta del techo raso

Esta casa es un laberinto de reflejos
Un infinito repetirse a sí misma
Un angustioso cúmulo de impresiones
De olvido

Caemos a otro cuarto a un lado
Del espejo
A otro instante a otro espacio
Al irrepetible camino del destino

Hay un festín de cielos en toda esta morada
Un techo de ilusiones
Un lecho tibio y cálido

¡Viste túnica gris
Pero brillante y suave
La acogedora sala de las siestas eternas!

Tropezó con mis sombras

Tropezó con mis sombras
y sé entonces que estoy perdido
no doy con el sendero
sé que mi casa
aún está lejana.

Me encuentro en las calles de Dublín
y consigo a Leopold Bloom
me veo, hincó mi piel
y le cuento mis iniquidades.

Busco mi morada
en suburbios ignorados
y se desvanece en una bruma densa
sus perfiles se borran ante mis ojos.
¡Ah! estoy desconcertado
Dublín se ha escindido
y no es.
Leopold Bloom se ha hecho invisible
y sólo su contorno transparente
se me muestra.

Ahora miro al trasluz
y son sombras extrañas
vueltas fantasmas que me acechan.

Vuelvo al libro
a hilvanar mis palabras
me sacude el desvarío de sus signos
Perplejo,
me atrapa entre sus líneas
y agobiado despierto
en su alcoba iluminada.

Perdido en la memoria

Estoy en mí perdido en la memoria
Surjo en los recuerdos
De un rincón del olvido
Escapando hacia el laberinto
Inseguro del miedo

Esmorecido sobre el largo puente
Me muevo indefinido y sonámbulo
(Ojos de perro azul oscuro brillo)
Mi cuerpo es un alambre tenso y desgarrado

Apergaminado
Mi vestido de piel el traje fijo
Se humedece con sales amargas
Una huella pastosa se cierne en el camino

Las aguas circulantes
Derraman su vapor en los poros ateridos
Y la incesante niebla nos oculta
Lo lánguido irascible de los gestos

Me parto entre las gotas
Soy cinta intermitente
De pálidos reflejos entre balaustres

¡Hecho chispas que se van quedando sombras
Regreso hasta el olvido!

El cazador del laberinto

*Basta que un hombre encadenado
cierre sus ojos para que pueda hacer estallar el mundo*

OCTAVIO PAZ

Vivimos en el laberinto del universo
Encontrándonos todos sin perdernos
En el otro
En el mundo con el que el hombre sueña
Deambulamos sin brújula
Soportando el silencio de las soledades

Somos presa de caza
Atrapados en la gran aldea cósmica del mundo
Acechados por tigres ignotos
Oteando con sus colas los humores de los perdidos
Socavando el aliento acezante
Saturando las fuerzas con escarnios feroces
Desgarrando los cuellos tatuados del escape
Secando la humedad de los cuellos
Señuelo en las penumbras

Obsesos, acorralados
Cerramos nuestros ojos
Y estalla el laberinto
Los malos pintados se hacen bruma
Vapores de aguas desprendidas
Vuelven a ser truenos
Nos espían, acechan nuestra angustia
Y se repiten en los portales de sus sueños

No

Que todos queden en espera silente

Que midan las distancias

Y se queden tranquilos

Que no alcen la voz

Que no digan la última palabra

Que el silencio establezca

la quietud de la espera

Que nadie mueva un solo dedo

Que no merezcan sus verdaderos nombres

Y que todos ignoren la ilusión

de sus sueños

Que todos entren a sí mismo a buscarse

Que se extravíen en su memoria oscura

Que ignoren siempre la razón del perdido

Que mueran en la espera

de lo que nunca llega

Que al fin se precipiten

en el abismo de su soledad

La resonancia de voces

Escuchar la resonancia de las letras
Ponerlas juntas como hermanas
Pedirle explicación a su escritura
Dotarlas del brillo de algún verso vibrante
Entre las canciones y las voces

Vivirlas sin vivirlas en el lenguaje
Exigirles que digan su parodia escondida
Verlas como el sendero que bifurca las rutas
Y endilgarles la impronta de nuestros deseos

Prodigarles miradas a sus metáforas
Trocándolas dirán cosas distintas
Nos hundirán en un pozo de imágenes
A cada cual leerán sus memorias
Y le darán un nombre
Surgirán como flores
Y en un gran ramo escrito
Dormirán entre hojas
Esperando el perfume de los ojos

La huésped

La madre oye las hojas del otoño
Crujientes sobre el polvo ceniza
Del traspatio

Y entre la balaustrada
Espera a alguna huésped que se asome
Una silueta intermite en la ventana
Pasa y se sienta

Habla con las palabras de la infancia
Retoza en una mecedora
Y se queda colgante
Con un balanceo triste

El poema inasible

Cuando quiero escribir algún poema
Las palabras se enredan en la punta
Del lapicero
Se reprimen y la tinta se seca

El verso como un tigre enceldado
—Pasos cortos vuelta tras vuelta—
Se arremolina y vuelve a acomodarse
Presto a escapar del enrejado
A lanzar su fiereza

Sin saber cómo
Veo en cada una de sus rayas
Los signos de una estrofa
Laberíntica extraña indefinida

La palabra excelsa

Me atengo a la palabra que toma
Mil senderos

Esa palabra que se nombra a sí misma
Y que a la vez es otra

La casa que habitamos
Y la que nos habita

La palabra que vuela sin destino literal aparente
Sin su capacidad utilitaria

La palabra que viene de un lenguaje
E inventa otros lenguajes

La palabra musical que penetra
En los retumbos de nuestras resonancias

La alquímica palabra que muestra
Las excelsitudes de la lengua

La palabra que va nombrando el mundo
Y se trueca en esencia poética

¡Me atengo a la palabra que habla
sin la gramática!

¡A la palabra que atenta contra
la exactitud del diccionario!

ÍNDICE

Para orar a los dioses que me acechan...
Yazgo en la piel de los crepúsculos...
Ebrio de poesía...
El ave de la vida...
Cuando la oscuridad...
Se van imperdonables...
Estamos hechos de agua...
Los sueños de mis primeros días...
Han querido deslumbrar con lluvias...
Todos los días amanecen de alba...
Se fue diciendo el nombre...
La sombra nos atrapa...
La hoja susurrante...
Enigma de los gestos
La palabra y el silencio
Brillos de la palabra
La hoja escrita
El laberinto que soy
La palabra que soy
La levedad del silencio
Desde lo divino
Ese ala de la mano me asombra...
Detrás de las máscaras
El silencio, la máscara
La quimera del nombre
La sombra se cuele...
Máscaras de cenizas
La luz de los alcoholes
La casa del silencio
La casa en el envés del sueño
La casa de los sueños
La casa de las siestas eternas

Tropiezo con mis sombras
Perdido en la memoria
El cazador del laberinto
La resonancia de las voces
La huésped
El poema inasible
La palabra excelsa

Este libro de la Colección
Poesía venezolana
se terminó de imprimir en la
Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura,
en Caracas durante el mes de septiembre de 2007.
La edición consta de 3.000 ejemplares.

